

I PARTE

Los Amigos de la Unión Soviética: movilización internacional en defensa de una causa común.

La Revolución Rusa generó un nuevo tipo de Estado lleno de luces y sombras. La consigna de todo el poder a los Soviets, llevada a efecto en las jornadas revolucionarias de octubre de 1917, puso fin al obsoleto autoritarismo zarista, constituyéndose progresivamente la dictadura del proletariado. El proceso de institucionalización de la Rusia soviética daría paso a la aplicación de una política de urgencias para poner fin a la participación rusa en la I Guerra Mundial y cambiar el panorama político y socioeconómico precedente. Entre las primeras medidas adoptadas destacan el decreto de abolición de la propiedad privada, y la declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado; el control del aparato productivo por los comités obreros, y el establecimiento de tribunales populares, elegidos por ciudadanos. Junto a esta normativa que creó grandes expectativas en los obreros de todo el mundo, siguieron otras nada halagüeñas. En diciembre de 1917, se creaba la Checa para contrarrestar las actividades contrarrevolucionarias, que controlaría en los primeros momentos los campos de concentración, más conocidos como gulags,¹ adonde iban a parar los adversarios políticos y los potenciales enemigos del pueblo.

La Revolución, junto con la disolución de la Asamblea Constituyente, y la inestabilidad en los frentes militares estuvieron en el origen del estallido de la guerra civil, en la que hubo participación extranjera en defensa de sus intereses económicos y de la contención revolucionaria. El comunismo de guerra impuesto en Rusia fue, según Alec Nove, una respuesta a una situación manifiestamente excepcional y un intento de dar un paso significativo en el camino de la construcción del socialismo que, sin embargo, se saldó con un fracaso.² Tras la victoria bolchevique, y la constitución de la URSS en 1922, el Partido Comunista tendría cada vez mayor peso en detrimento de los soviets. Los postulados del Partido constituirían la verdad oficial y, como vanguardia de

¹ La distinción formal entre los espacios destinados al trabajo forzado y los campos de concentración, en sentido estricto, apenas era perceptible en la realidad. El término GULAG acrónimo de Glavnoie Upravlenie Lagerei (Administración Superior de los Campos) era empleado con anterioridad al decreto del 10 de julio de 1934 “sobre la creación de una Comisaría del Pueblo de Interior (NKVD) de toda la Unión Soviética” por el que transformaba la Gepeu en un departamento de la NKVD. El decreto instituye una administración central única de los campos de concentración denominada GULAG, que pasó a gestionar los campos que dependían de la Gepeu (Dirección General de los Trabajos Forzados) y las colonias de trabajo correctivo dependientes de la Comisaría del Pueblo para la Justicia. Para entonces a las funciones de aislar y castigar se añadía la de reeducar. Los campos de concentración ya existían en la época zarista, pero adquieren una especificidad en el régimen soviético, en palabras de M. Héller: “Los campos de concentración se convierten en un látigo con ayuda del cual el partido de los bolcheviques quiere conducir al paraíso al pueblo que se niega a ello”, en HÉLLER, M.: *Le monde concentrationnaire et la littérature soviétique*, L’Âge d’homme, Lausana, 1974, p. 9 Citado por KOTEK, Joel, y RIGOULOT, Pierre: *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*. Barcelona, Salvat, 2001 (1ª edición en francés en el 2000), p. 152

² NOVE, Alec: *Historia económica de la Unión Soviética*. Madrid, Alianza, 1973.

la sociedad, tendría cada vez una mayor relevancia en todas las esferas de la vida política, económica y cultural. Respecto a esta situación, había comentado el anarquista Piotr Alekseevich Kropotkin en 1920:

“Pareció que los soviets iban a servir precisamente para cumplir esta función de crear una organización desde abajo. Pero Rusia se ha convertido en una República Soviética sólo de nombre. La Influencia dirigente del "partido" sobre la gente, "partido" que está principalmente constituido por los recién llegados -pues los ideólogos comunistas están sobre todo en las grandes ciudades-, ha destruido ya la influencia y energía constructiva que tenían los soviets, esa promisoriosa Institución. En el momento actual, son los comités del partido, y no los soviets, quienes llevan la dirección en Rusia. Y su organización sufre los defectos de toda organización burocrática”.³

Entre los rasgos que configurarían el régimen soviético estarían el monopolio del Partido Comunista, el centralismo en todas las esferas y una economía planificada, bajo la cual se modernizó el país, aunque con un alto coste humano. El estancamiento del sistema, los cambios propiciados por la perestroika, y la situación internacional acelerarían la caída de la experiencia soviética, y con ella se extinguiría el país que fuera “faro de la humanidad”, pero antes es preciso señalar qué hizo ser de ella un referente social en el mundo.

El eco Revolución de Octubre de 1917 se extendió con rapidez fuera de sus fronteras. Fue un suceso controvertido que conmocionó a la opinión pública mundial. Debido a la distinta percepción de una misma realidad que motivó una pluralidad de visiones e interpretaciones que abarcan desde las más acérrimas defensoras de la causa revolucionaria a las más demoledoras.⁴ Es en los primeros años de la Rusia soviética el

³ KROPOTKIN, P.: “Carta a Lenin”, Dmitrov, 4 de marzo de 1920. Edición electrónica a cargo de Marxists Internet Archive, 1999. En la misma carta exponía el medio por el cual cambiar la situación: “Para poder salir de este desorden mantenido, Rusia debe retomar todo el genio creativo de las fuerzas locales de cada comunidad, las que, según yo lo veo, pueden ser un factor en la construcción de la nueva vida. Y cuando más pronto la necesidad de retomar este camino sea comprendida, cuanto mejor será. La gente estará entonces dispuesta y gustosa a aceptar nuevas formas sociales de vida. Si la situación presente continúa, aún la palabra "socialismo" será convertida en una maldición. Esto fue lo que pasó con la concepción de "igualdad" en Francia durante los cuarenta años después de la dirección de los jacobinos”.

⁴ La historiografía sobre la Revolución Rusa y la naturaleza del estado soviético son una prueba de la reconstrucción de una realidad social que no dejó indiferentes a los analistas, ya fuesen estos contemporáneos o no a los hechos. Los modelos interpretativos no sólo han variado en tiempo, sino que adolecen de un fuerte sesgo ideológico. El modelo socialdemócrata o liberal considera que con la Revolución de Octubre desaparecieron las garantías democráticas y se impuso un régimen dictatorial. Esta tesis es la que mantiene H. Carrere. Dentro del pensamiento marxista, el estado soviético ha sido considerado como: Estado degenerado, según esta teoría la burocracia impulsó la corrupción del Estado nacido en 1917; Una forma burocrática de capitalismo, en el que la planificación sustituiría al mercado, el Estado actuaría como un capitalista colectivo que monopoliza todos los medios de riqueza; Modo asiático de producción, fue un concepto aplicado para designar las huellas que habían quedado en un régimen de explotación burocrática sin propiedad privada como eran: los privilegios extrasalariales, trabajo forzado, restricción de movimientos, entre otros. Los críticos a las dos últimas teorías alegan que minusvaloran

contexto donde habría que insertar el movimiento internacional de solidaridad hacia los bolcheviques, que adoptó en un primer momento la forma de movilizaciones sociales contra el asedio al que era sometido el país de los Soviets, para dar paso a una organización internacional del apoyo a la URSS bajo las Asociaciones de Amistad.

las peculiaridades del sistema soviético El término totalitarismo, empleado por H. Arendt en su obra *Los orígenes del Estado totalitario* (1949), sirvió para caracterizar a los regímenes basados en el terror y en este sentido el nazismo y el estalinismo podían calificarse como tales. Otras interpretaciones desde la psicología se centran en estudios comparados de la personalidad depravada de Stalin y Hitler. Las tesis conservadoras acentúan la adecuación del estado soviético a la genuina sociedad socialista, que habría plasmado los principios de Marx, y acentúan su fracaso. Los escritos de Richard Pipes son un exponente del rechazo a la URSS como sistema político e ideológico. Esta tesis es contrarrestada por autores como Taibo que indican que “el sistema soviético poco, o nada tuvo que ver con el concepto de socialismo que se hizo sentir en la obra de Marx (...)” y añade que en la URSS “nunca se abrió camino hacia una genuina socialización”. Interpretaciones más recientes dentro de la historia cultural son aportadas por B. Kolonitskii y Orlando Figes. Los autores explican la Revolución de Octubre como una lucha de símbolos, que cobran gran protagonismo, aunque reconocen que toda revolución es una lucha por el poder.